

Afganistán y la crisis de los submarinos marcan el inicio de la Asamblea General de la ONU

Escrito por Indicado en la materia

Martes, 21 de Septiembre de 2021 17:08 - Actualizado Martes, 28 de Septiembre de 2021 20:51

El presidente de EE UU, Joe Biden, se estrenará este martes en la Asamblea General de la ONU, la cita diplomática más importante del año, en un clima enrarecido por [la atropellada retirada de sus tropas de Afganistán](#) y la crispación que el anuncio de [una alianza defensiva con Reino Unido y Australia](#) ha causado en muchas cancillerías y sobre todo en Francia, la más damnificada por la entente.



En la primera cita semipresencial del organismo desde la pandemia, Biden devolverá a EE UU como hijo pródigo al foro multilateral que Donald Trump ninguneó, pero ambas crisis, en especial la segunda, amenazan con opacar la convocatoria y comprometer meses de gestiones diplomáticas.

Entre llamamientos a la contención por parte del secretario general de la ONU, António Guterres, y la airada reacción de París, por el perjuicio que el pacto de seguridad tripartito ha supuesto para su industria de la defensa, Biden intentará tranquilizar a un aliado principal como Emmanuel Macron, en paralelo a los esfuerzos pretendidamente conciliadores de Londres. De hecho, el mandatario dijo hoy estar “impaciente” por conversar por teléfono con su homólogo francés, una entrevista solicitada por Washington y que según la Casa Blanca podría tener lugar “en los próximos días”. París demanda “explicaciones y aclaraciones” antes de descolgar el teléfono, ha replicado el jefe de la diplomacia francesa, Jean-Yves Le Drian.

[La estela del conflicto de Afganistán](#) definirá el discurso de Biden ante el plenario, al que intentará convencer de que el fin de la intervención militar en el país centroasiático marca el inicio de un nuevo capítulo de “diplomacia intensiva”, en definición de la Casa Blanca, congruente con su decidida apuesta por el multilateralismo. Pero aunque Afganistán y el pacto tripartito acaparen todos los focos, en el ambiente flota una amenaza de consecuencias mayores: una nueva guerra fría en la que China ocupe el papel que antaño representara la Unión Soviética.

[Frenar la ambición hegemónica y expansionista de China](#) es el objetivo último del pacto de seguridad anunciado la semana pasada por Australia, Reino Unido y EE UU -conocido como Aukus, por el acrónimo de las iniciales inglesas de los tres países-, en detrimento de Francia y sus colosales intereses diplomáticos y comerciales. Un encargo previo de Australia para renovar su flota de submarinos, por un importe de 60.000 millones de dólares y que el pacto de la *angloesfera* ha dejado en suspenso, ha encolerizado al Elíseo. El perjuicio no es sólo económico, sino de imagen, ese aspecto que tanto cuida la diplomacia, pues el convenio se negoció de espaldas a París, [que el viernes llamó a consultas a sus embajadores en Washington y Canberra](#), y, por extensión, a la Unión Europea. Los ministros de Exteriores de la UE han hablado este lunes en Nueva York en los márgenes del foro multilateral sobre la que ya se conoce como “crisis de los submarinos nucleares”, en referencia a la nueva flota prometida por Washington y Londres a Australia.

Más allá de las buenas palabras, en su entrevista telefónica con Macron, Biden no tiene previsto ofrecer compensación alguna a Francia por la cancelación del acuerdo y menos aún dar marcha atrás en lo anunciado. “Lo que hará el presidente en esa conversación es reafirmar nuestro compromiso de trabajar con uno de nuestros socios más antiguos y cercanos en una serie de desafíos que enfrenta la comunidad global”, indicó este lunes la portavoz de la Casa Blanca, Jen Psaki. Un perfecto ejemplo de *lengua de madera*, la expresión más aquilatada de la diplomacia. Con respecto a una eventual guerra fría, Biden no pretende entablar ninguna con ningún país, ha subrayado la portavoz. “Nuestra relación con China no es una relación de conflicto, sino de competencia”.

Pero, consciente de que lo importante no debería distraer de lo urgente -o lo ruidoso, las dos características de la polvareda levantada por el pacto tripartito-, el secretario general de la ONU ha dirigido un mensaje meridiano, a medio camino entre la recomendación y la advertencia, a Washington y Pekín, instándoles a recomponer su relación “completamente disfuncional” antes de que la tensión entre ambos países arrastre al resto del planeta a un conflicto global.

EL PAIS; ESPANHA